

Recuerdo afectuosísimo



*Termino
1895.*

RAMON OLIVER



TUCUMAN

CANTO PREMIADO CON UNA PLUMA DE ORO

FOR EL

EXMO. GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN

Edicion Oficial



BUENOS AIRES

IMPRENTA J. N. KLINGELFUSS, VENEZUELA, 234

1883.





JUEGOS FLORALES

12 de Octubre de 1882





TUCUMAN

Los bosques que encubren la superficie del país son primitivos, pero en ellos, las pompas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

D. F. SARMIENTO.

I



E libertad el arca, del caudillaje tumba,
Guirnalda de mi patria,
De América jardín,
Para cantarte anhelo, ya el trueno que retumba,
La brisa que murmura, ó el viento cuando zumba
En medio á tus florestas,
¡Oh Tucuman feliz!



II

o canto tus victorias, ni evoco tu grandeza,
Ni recordar pretendo
Tus horas de dolor,
Cantar tan solo quiero tu espléndida belleza,
Tu exuberante y libre, feraz naturaleza,
Como rival no tiene
Del Plata al Ecuador.

III

h! tierra bendecida! ¡Mi corazón te admira!
Divinas son tus selvas,
Tus bosques bellos son,
Allí se olvida todo, se sueña, se delira,
El corazón no sufre, las penas son mentira,
Y el alma del poeta
Destella inspiración!

IV

 ¡ Oh Tucuman! Yo he visto tu espléndido Aconquija,
He visto tus risueñas
Colinas Yaramí,
Pero lo grande y bello, de Dios obra prolija,
Que de tu cielo diáfano el manto azul cobija,
Son tus floridos bosques
A orillas del Salí.

V

 Cuando la aurora vierte su luz suave y tranquila,
Cuando refleja en ellos
Su dulce claridad,
Hay seducción, hay vida, hay algo que titila,
Perfumes y colores, que aduermen la pupila,
Que embargan el espíritu
En éxtasis fugaz.

VI

as lianas y moreras y el mirto rozagante,
¡Oh Tucuman! festonan
Tu esplendorosa faz,
Detienen la mirada y el paso al caminante,
Y en torno á sus corolas, de néctar anhelante,
Se mira en las mañanas
Al picaflor temblar.

VII

enjambre de brillantes, doradas mariposas,
Se ven batir las alas
Con incansable ardor,
Y en confusion continua, revueltas, afanosas,
Esperan revolando que caigan de las rosas,
Las gotas del rocío
Deshechas por el Sol.

VIII

Quando Febo ardiente desde el zenit derrama,
Sobre tu sien florida
Su esplendorosa luz,
¡Qué grande, qué sublime, que lindo panorama,
Es ver flotar só el bosque, bajo la verde rama,
La luz del medio día
Como un dorado tul!

IX

Queces interrumpen canciones y rumores,
El plácido silencio
Del bosque encantador,
¡Son ellas, son tus hijas, que cantan sus amores,
Ocultas en las frondas de perfumadas flores,
Lo mismo que las aves
Cuando calienta el sol!

x

Allí, bajo el ramage, tendidas sobre azahares,
Las lindas Tucumanas
Cubiertas de albo tul,
Al son de las guitarras entonan sus cantares,
O en bulliciosa danza mitigan sus pesares,
Hasta que el sol oculta
Su postrimera luz.

xi

Entonces ah! que vago de la ciudad lejana,
En alas de la brisa
Llega hasta allí el rumor;
Y el eco magestuoso, fugaz, de la campana,
Cuando convoca á todos cual cariñosa hermana,
Ante el altar del templo
Para alabar á Dios.

XII

 allá, cuando la noche despliega su celage,
Velando con sus sombras
Tan vasta soledad,
¡Que triste es el silencio que reina en el bosque!
Y de tus verdes selvas de espléndido ramage,
Solemne es para el alma
La augusta magestad!

XIII

mbien eres grandioso, cuando la viva estrella,
Arroja desde el cielo
La luz sobre tu sien,
Cuando la luna hermosa su claridad destella,
Bañando con su lumbre tan plácida y tan bella,
Tus bosques de nogales,
De cedros y laurel.

XIV

San solo se oye entónces, la brisa vagarosa,
Al agitar las ramas
Del verde naranjal,
No hay danzas, ni rumores, ni endecha melodiosa;
Y el loro y el tucano, la urraca bulliciosa,
Dormitan entre el denso
Ramaje del rosal.

XV

Son esas tus bellezas! ¡Mi corazon te admira!
Divinas son tus selvas,
Tus bosques bellos son,
Allí se olvida todo, se sueña, se delira,
El corazon no sufre, las penas son mentira,
Y el alma del poeta
Destella inspiracion!

